



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 42

29 de agosto del 2013



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos integrantes del Rosal; en esta carta va una breve reflexión sobre la oración:

Salve Regina.

Después del Avemaría, una de las oraciones mas bellas y útiles para incrementar nuestra devoción a María Santísima es la Salve Regina.

Esta oración se caracteriza por ser breve, sencilla, tierna, rica en espiritualidad y de contenido profundo. Es muy antigua y todos convienen que se escribió después del 1067 y antes del 1135. **¿Quién es el autor de la Salve?** A ciencia cierta no se sabe quien fue su autor, pero actualmente algunos atribuyen la composición, o al Obispo francés Aymar de Puy (+ 1098), o al alemán Hernan Contratus, o al español San Pedro de Mezonzo; y la última parte se atribuye a San Bernardo de Claraval “*¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!*”, San Alfonso María de Ligorio la llama: «Oración devotísima en la que se encuentran admirablemente descritos la misericordia y el poder de la Santísima Virgen». El libro de oro compuesto por él -Las glorias de María- es en sustancia un comentario de la Salve Regina.

SE COMPONE DE TRES PARTES:

a- *La primera* –**El PROLOGO**- está en las palabras: ***Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra, Dios te salve.*** En este encabezamiento se apela al corazón de la Santísima Virgen, invocándola con **cinco títulos honoríficos**.

Los dos primeros **Reina** y **Madre**, le convienen por propiedad:

María es Reina, porque es Madre de aquel que es Rey de los reyes, Jesucristo. La santa Iglesia reconoce su realeza universal y así nos lo enseña a rezar en las letanías: Reina de los ángeles, Reina de los patriarcas, Reina de los profetas, Reina de los apóstoles, Reina de los mártires, Reina de los confesores, Reina de las vírgenes, Reina de todos los santos, Reina concebida sin pecado original, Reina asunta a los cielos, Reina del santísimo rosario, Reina de la familia, Reina de la paz.

María es Madre, de misericordia, porque engendró al que es que es fuente de la divina misericordia –al Hijo de Dios Cristo Jesús-; también porque durante toda su vida, en los momentos de gozo, luz, dolor, gloria, y ahora desde el cielo ante el trono de Dios, como Madre gloriosa que es “*ruega por nosotros pecadores*”; Ella es la omnipotencia suplicante; y es nuestra verdadera Madre, ya que nos fue otorgada por Jesús antes de morir en la cruz “*mujer ahí tienes a tu hijo, hijo ahí tienes a tu Madre*” (1).

Los otros tres títulos convienen a María por apropiación; el que es nuestra verdadera **Vida**, **Dulzura** y **Esperanza** es Jesús; pero como el Corazón Inmaculado de María esta todo transformado o compenetrado del Sagrado Corazón de Cristo, y como Dios a Ella ha dado el encargo de dispensar (o distribuir) todas las gracias que necesitamos para alcanzar la salvación,

nos atrevemos a invocarle con total verdad y confianza como nuestra vida, dulzura y esperanza; por María vamos a Cristo.

b- La segunda parte –EL CUERPO DE LA ORACIÓN- “*A ti llamamos los desterrado hijos de Eva, a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lagrimas. Ea pues Señora abogada nuestra a nosotros, vuelve a nosotros esos son tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos Jesús fruto bendito de tu vientre*”.

Todo este cuerpo de la oración, es una exposición de las necesidades del alma. En la primera parte preparamos la súplica, en la segunda la exponemos.

Decimos a María

-que nos **ayude** en este valle de lágrimas,

-que nos **socorra** en las tribulaciones, arideces y sequedades del alma; en la desolación y agonía espiritual; cuando luchamos contra las tentaciones del demonio, mundo carne; que nos ayude a perseverar en el ejercicio de las virtudes teologales de fe esperanza y caridad; que nos de aliento cuando sentimos desgano y abatimiento; fortaleza para cargar con la cruz: de las enfermedades, persecuciones, incomprensión, calumnias, pobreza, etc.

-**que nos haga de abogada** junto a su divino Hijo para impetrarnos las gracias que necesitamos aquí en la tierra.

-y para **poder así gozar un día y ver el fruto bendito de su vientre, Jesús** el gran anhelo de los creyentes en Cristo es llegar a alcanzar el último fin sobrenatural (la bienaventuranza eterna o la salvación eterna del alma); nos dice Jesús “*En la casa de mi Padre hay muchas mansiones voy a preparaos un lugar, y donde yo estoy quiero que estéis vosotros*”, (2) por lo tanto pedimos al poder de intercesión de María Santísima nos alcance la gracia de crecer más en la vida de santidad y la gracia de las gracias que es la perseverancia final.

c- Viene luego la tercera parte que es una especie de **PERORACIÓN O DE ARENGA**: de esta manera queremos conmovir el Corazón Inmaculado de María a que nos oiga: “**¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!** Como es nuestra Madre recurrimos a Ella con verdadera confianza de hijos y con total confianza.

Por último decimos: Ruega por nosotros, santa Madre Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de nuestro Señor Jesucristo. Amén”. Dice Santo Tomás de Aquino que para que una oración sea perfecta debe reunir como condición principal: -levantar el alma a Dios para pedir una gracia y que esté ordena a la vida eterna- y como podemos ver esto es una realidad que contiene o implica la oración de la Salve y de aquí su especial grandeza (3).

Conclusión: Al igual que el Avemaría esta bella oración caló profundamente en el corazón de los santos, y conquistó la piedad popular de la feligresía católica; y fueron los peregrinos quienes más la extendieron, ellos entraban y salían cantándola en todas las iglesias marianas, especialmente en las catedrales famosas como Chartres, Tolosa y Santiago de Compostela. La tomaron también los canónigos y monjes al final de sus oficios corales. En las guerras de los albigenses en el sur de Francia, la repetían los dominicos como el mejor antídoto de las doctrinas disolventes de ellos. La orden dominicana acostumbraba a despedir a sus hijos e hijas en su partida a la eternidad, con esta oración en la sala mortuaria. El rezo de la Salve en las cruzadas españolas contra los moros, resonó siempre en los campos de batalla. Colón y sus gentes rezaron diariamente en sus viajes de exploración la Salve. Los misioneros la expandieron en las misiones. Hoy en día está difundida en todo el mundo cristiano; y es nuestra piadosa costumbre rezarla al final del rezo del santo Rosario.

Que la Salve Regina al igual que el Avemaría, florezca siempre en nuestra alma.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María
rosalmisionero@ive.org
ive.org

Nº 1 Jn 19, 26-27 // Nº 2 Jn 14, 2-3 // Nº 3 Suma Teológica I II q. 83, a. 17.